

## William Ospina y la gestación de monstruos en *El año del verano que nunca llegó*.

V. Valero Bernal<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Murcia, Avda. Teniente Flomesta, 5 – 30003 Murcia, victor.valero@um.es

En mayo de 2015 William Ospina publicó *El año del verano que nunca llegó*<sup>1</sup>. Dos siglos antes, en abril de 1815, tuvo lugar la erupción volcánica más grande jamás registrada por el hombre. El causante fue el volcán Tambora, al norte de la isla de Sumbawa, en la actual Indonesia. La erupción del Tambora desencadenó una serie de catástrofes naturales sin precedentes en todo el sudeste asiático. Entre ellas se encuentran: un tsunami que arrasó las costas de Bali; la subida de las aguas del Yantsé en China, que provocó miles de muertos por las inundaciones; y una nube de ceniza y azufre que cubrió la península de Indochina, dificultando el cultivo de las tierras y causando, tiempo después, la expansión del cólera en la India.

Sin embargo, no sólo el sudeste asiático sufrió las consecuencias de la explosión del Tambora. Un año después el hemisferio norte se cubrió de nubes y privó a Europa de las buenas temperaturas propias del verano. Fue en junio de 1816, el año sin verano, cuando nacieron dos de los grandes mitos de la cultura moderna occidental: el vampiro, de manos de Polidori, y Frankenstein, de manos de Mary Shelley.

En ese año sin verano, lord Byron recibió en Villa Diodati, su mansión a orillas del ginebrino lago Lemán, a Percy Shelley, a Mary Wollstonecraft y a Claire Clairmont. Las dos mujeres habían crecido juntas como hermanastras, después de que el padre de Mary, William Godwin, y la madre de Claire, Mary Jane Clairmont, se casaran. Unos meses después del encuentro en Villa Diodati, Mary Wollstonecraft se casaría con Percy, adoptando el apellido de éste para llamarse Mary Shelley, que es como la ha conocido la posteridad. En Villa Diodati también se encontraba John Williams Polidori, médico personal de Byron y posible amante del escritor inglés. Por otro lado, los habitantes de la casa contaron con la presencia, en algunas ocasiones, de Mathew Gregory Lewis, escritor londinense, y de la condesa Potocka, amiga personal de Byron.

Durante esa estancia en el año del verano que no fue, hubo varios días en los que los habitantes de la casa no vieron la luz del sol. El cielo estaba cubierto por nubarrones grises que tenían su origen en el Tambora, que había erupcionado más de un año atrás. Como el tiempo en el exterior de Villa Diodati no acompañaba, decidieron entretenerse leyendo en voz alta cuentos de *Phantasmagoriana*, una antología de relatos de terror que llevaba Polidori consigo. Mientras los leían, a Byron se le ocurrió un interesante juego literario que propuso a sus acompañantes. El juego consistía en retirarse cada uno a una estancia de la mansión a escribir un relato de terror. Al día siguiente las historias que hubieran surgido serían leídas en voz alta y puestas en común. Byron, Shelley, Mary, Claire y Polidori se separaron y comenzaron a escribir.

A priori, podría pensarse que el ambiente era más que propicio para que dos espíritus románticos como Byron y Shelley escribieran algo digno de ser recordado. Sin embargo, fueron Mary Wollstonecraft y Polidori los causantes de que hoy todavía sigamos investigando qué ocurrió en junio de 1816 en Villa Diodati. La futura Mary Shelley escribió aquella noche lo que, tras revisiones y correcciones, se acabaría convirtiendo en *Frankenstein o el moderno Prometeo*. El joven médico de Byron, Polidori, escribió un

relato que tituló *El Vampiro*, en el que estableció las bases del mito vampírico y que se convirtió en referente para decenas de escritores posteriores, entre los que destaca Bram Stoker.

En líneas generales, el origen de Frankenstein y el vampiro es el tema principal sobre el que se construye *El año del verano que nunca llegó*. Sin embargo, aunque ha sido tratada como novela por el mundo editorial, no es menos cierto que estamos ante un *rara avis* dentro del género. Se trata de una obra muy heterogénea, donde se entremezclan multitud de características de diversos géneros literarios.

*El año del verano que nunca llegó* tiene, por un lado, elementos que la acercan al género ensayístico. Ospina profundiza en múltiples acontecimientos que tuvieron lugar antes, durante y después del nacimiento de Frankenstein y del vampiro. Hace referencias a otros textos e investigaciones que, como él, han rastreado en busca de más información acerca de qué ocurrió en aquel año sin verano en Villa Diodati.

En otros momentos, la narración se acerca a la biografía de autor, centrada en contar los aspectos principales de la vida de Byron, el matrimonio Shelley, Claire Clairmont y Polidori. No sólo es una narración individualizada de acontecimientos biográficos de cada uno de ellos, sino que Ospina pone énfasis en todos los elementos que hicieron que las biografías de estos personajes se entrelazaran. En algunos casos, antes del encuentro en Ginebra, en otros, después de esa visita. De hecho, Shelley y Byron fraguaron tras ese encuentro una relación, tan extraordinaria como profunda y duradera pudo ser.

A lo largo de la obra Ospina nos lleva a París, Roma, Ginebra, Londres, Buenos Aires, Quito, Barcelona... lo que no deja de recordar a una novela de viajes, por la gran cantidad de lugares que visitamos guiados por el narrador.

Por otro lado, *El año del verano que nunca llegó* se encuentra llena de referencias y citas a otros autores, dotando al texto de cierta erudición. Entre estos autores encontramos una nómina heterogénea y diversa: Quevedo, Novalis, Aurelio Arturo, Jorge Luis Borges, John Keats, Schopenhauer, Shakespeare, Baudelaire, Hölderlin, Dante, Goethe, García Márquez, y un largo etcétera. Incluso tiene cabida la cita de un famoso pasaje de *Blade Runner*, película de Rutger Hauer.

Finalmente, la obra podría considerarse una autobiografía del escritor colombiano. A lo largo de las páginas de la novela, acompañamos a Ospina en una búsqueda que empieza en 2010 y acaba en 2013, con la fabulosa historia de la gestación de Frankenstein y la figura vampírica de fondo subyacente en toda la narración.

Existen dos obras que podríamos traer a colación para explicar la mezcla de géneros y la heterogeneidad de la obra. La primera es la *Biographia Literaria* de Samuel Taylor Coleridge. Con el texto del escritor inglés comparte *El año del verano que nunca llegó* el carácter autobiográfico así como las diversas referencias a autores importantes que aparecen, de manera directa o indirecta, en la novela de Ospina. Sin embargo, la gran diferencia que existe entre las dos obras radica en que el escritor colombiano no busca teorizar sobre los textos a los que se refiere, como sí lo hace Coleridge. El otro referente que podríamos tomar para entender la heterogeneidad de la novela de Ospina tiene como protagonistas, precisamente, a Byron y Shelley. El autor es Edward John Trelawny, amigo de ambos, y la obra lleva por título *Memorias de los últimos días de Byron y Shelley*. La creación de Trelawny es una mezcla de historia épica, libro de viajes, biografía de artista y estudio psicológico. *El año del verano que nunca llegó* comparte alguno de estos elementos con la diferencia de que las fuentes que usa Trelawny son directas, al haber

compartido amistad con Bryon y Shelley, mientras que Ospina se tiene que servir de fuentes indirectas para narrar los acontecimientos biográficos que tienen por protagonista a los habitantes de Villa Diodati.

El propio escritor colombiano es consciente de la indefinición de su obra. En un momento de la narración dice: «Siempre me pregunté hacia dónde me llevaba la obsesión, qué era lo que estaba buscando con este rastreo desordenado de hechos que más parecían perseguirme. ¿Era una novela, un ensayo o un diario de viajes?» (2015, p. 285). *El año del verano que nunca llegó* se vertebra sobre una doble narración: por un lado, la de hechos y personajes que convergieron en Villa Diodati en junio de 1816, y que dieron lugar a la gestación de Frankenstein y del vampiro; por otro lado, la del proceso de búsqueda que el William Ospina narrador realiza sobre aquellos acontecimientos.

La obra de Ospina es, en esencia, la narración de una búsqueda. Acompañamos al escritor colombiano, narrador de la novela, a lo largo de un viaje que se convierte, a la vez, en físico y mental. El objetivo de ese viaje es encontrar respuestas a todas las cuestiones sin resolver, a todos los detalles todavía desconocidos que hacen que aquella coincidencia de Shelley, Byron, Mary, Claire y Polidori haya trascendido como uno de los momentos de la literatura más fascinantes de todos los tiempos. Aquella estancia en Villa Diodati se ha convertido en objeto de investigación y, a la vez, de admiración, por parte de todos aquellos que en algún momento de su vida leyeron cualquier texto al respecto. Desde ese momento los hechos te atrapan y las nubes del Tambora vuelven a extenderse.

El escritor colombiano habla de obsesión inexplicable, quizás inspiración. Esta obsesión es la que trata de calmar con *El año del verano que nunca llegó*. Sin embargo, y esto es parte del encanto de la novela, las cuestiones que no tenían respuesta al principio de la obra siguen sin tenerla cuando llegamos al fin. El viaje por el que nos lleva Ospina es un viaje sin expectativas de final porque, precisamente, siempre seguirá ese mismo destino esperando volver ser visitado. La obsesión, mientras tanto, seguirá esperando.

Sin lugar a dudas, la heterogeneidad de *El año del verano que nunca llegó* es una de las características que la convierten en una novela especial. El autor consigue atrapar al lector a lo largo de páginas repletas de acontecimientos fascinantes con la génesis de Frankenstein y el vampiro como tema central. Sin duda alguna, parece que desde su misma configuración como obra, dada las múltiples formas que adopta la narración, *El año del verano que nunca llegó* se convierte en un fantástico homenaje a la figura monstruosa de Frankenstein, sobre todo, pero también del vampiro, dos de los grandes mitos literarios de la literatura moderna.

---

<sup>1</sup> Ospina, W. (2015). *El año del verano que nunca llegó*. Barcelona: Penguin Random House.